

## La pensión de Teddy Bautista

Permítame transmitirle mi agradecimiento por el reportaje que, sobre mi persona, y ya desde la portada, dedica a mi gestión, aportando datos minuciosos, aunque algo desenfocados, sobre mis emolumentos y planes de pensión.

Dichos datos ya fueron exhibidos por su digno periódico hace algún tiempo y pensé que la noticia ya no tenía mayor interés periodístico, si bien es cierto que, en esta ocasión, han publicado, además, documentos privados de los que, curiosamente, ni yo mismo dispongo, ya que están custodiados por los responsables económico-financieros de la organización de la que soy presidente ejecutivo.

Lejos de inquietarme su filtración, me alegra que el periodista inicie una cruzada de «honestidad informativa», ofreciendo los datos personales de quienes desempeñan responsabilidades empresariales, ya que esto permitirá a la ciudadanía un acceso y conocimiento del mercado de trabajo de los directivos y de otros puestos de parecida competencia.

Para seguir con el ejemplo, yo mismo estoy dispuesto a completar la búsqueda obstinada del periodista, desplegando ante él mis declaraciones de Hacienda, tanto económicas como patrimoniales, para que se vea despejada toda duda sobre mi proceder, ajustado en todo momento a la Ley y a la transparencia democrática.

Sugiero, humildemente, que tanto empeño investigador no se reduzca a husmear en mis cuentas, que, por otro lado, son públicas: la prueba de ello es lo poco que le ha costado hacerse con documentos privados, lo que demuestra, no su eficiencia, sino la tranquilidad que se tiene en la SGAE de que no hay nada que ocultar, porque somos auditados y los resultados son expuestos al escrutinio de nuestros asociados y del público en general, ya que toda la información numérica y contable de la organización está disponible en nuestra web ([www.sgae.es](http://www.sgae.es)).

Propongo—continúo—que su «celo investigador» incorpore a su campo de averiguación los datos personales de todas las empresas

que, por ejemplo, ingresen más de cien millones de euros anuales. De esta forma, se hará un inmenso favor a la transparencia empresarial y, de paso, alimentamos un poco el interés público por el sano deporte de ejercitar la envidia, uno de nuestros más ilustres y habituales pecados capitales.

Si el periodista estuviese falto de ideas sobre qué empresas interesan al público, sugiero que el periódico abra en su página web una consulta abierta y dejemos que los internautas formulen sus preferencias.

Agradeciendo la oportunidad de expresar mi reconocimiento y contribuir al debate público y democrático, sinceramente me pongo a su disposición para, una vez publicada esta carta, gracias a su generosidad, trabajar con la redacción para aclarar cualquier duda del equipo periodístico que usted tan acertadamente dirige.

Eduardo Bautista /  
*Presidente ejecutivo de la SGAE*